

1. Presentación

En esta clase comenzaremos a analizar la relación entre la racionalidad y la irracionalidad.

Comenzaremos pensando superficialmente qué significan estas palabras en base a sus definiciones lexicográficas. Obviamente, de esa manera no se pretende agotar su significado, sino apenas acercarnos al asunto y su problematicidad.

Siguiendo una metodología que ya empleamos, veremos un caso concreto del pasado para pensar, por analogía, nuestro presente. Veremos de manera sintética la relación racionalidad-irracionalidad en la cultura griega clásica, considerada muchas veces como la Época de Oro de la racionalidad. Dado que no se presupone en las estudiantes un conocimiento profundo de las creencias de Grecia Antigua, nos centraremos más en las generalidades que en los detalles (para quien desee profundizar, se recomienda el excelente libro “Los griegos y lo irracional” de E. Dodds¹).

Para terminar, en analogía con la situación de la Grecia Clásica, se propondrán una serie de preguntas vinculadas a nuestro momento histórico y a un tema fundamental en Educación: la mente.

¹ Dodds, E. (1997). Los griegos y lo irracional. Madrid: Alianza Editorial.

2. Introducción: ¿De qué hablamos cuando hablamos de razón?

Para tener un primer acercamiento a la relación entre lo racional y lo irracional, podemos comenzar con definiciones lexicográficas. En la siguiente tabla encontramos las definiciones de *racional*, *irracional* y *razón* según la RAE.

Racional (del latín <i>rationālis</i>)	Irracional (del latín <i>irrationālis</i>)	Razón (del latín <i>ratio</i>)
1. adj. Perteneciente o relativo a la razón. 2. adj. Conforme a la razón.	1. adj. Que carece de razón. 2. adj. Opuesto a la razón o ajeno a ella.	1. f. Facultad de discurrir. 3. f. Palabras o frases con que se expresa el discurso. 4. f. Argumento o demostración que se aduce en apoyo de algo. 5. f. Motivo (causa). 6. f. Orden y método en algo. 7. f. Justicia, rectitud en las operaciones, o derecho para ejecutarlas. 9. f. Cuenta, relación, cómputo. <i>A razón de tanto.</i> (Se omitieron acepciones no utilizadas en nuestra variante del castellano)
Un sentido clásico de la palabra <i>razón</i> aparece conservado en el latinismo “ratio”. Según el diccionario panhispánico de dudas de la RAE, <i>ratio</i> es la “Razón o relación entre dos cantidades o magnitudes”. Este sentido de <i>proporción</i> , <i>armonía</i> o <i>relación entre las partes</i> parece estar contenido en la palabra griega <i>Lógos</i> , la cual marcó el significado de <i>ratio</i> en latín, y <i>razón</i> en español.		

Podemos pensar entonces, cuando se dice que alguien actúa de manera irracional, que ha perdido la razón, o que debe actuar de manera razonable: ¿A qué acepción de “razón” nos estamos refiriendo?

Cuando alguien actúa guiado/a por la emoción: ¿En qué acepciones es compatible con la razón y en cuáles irracional?

Por ejemplo, supongamos que una persona presencia una injusticia, se enfurece y actúa en defensa de la persona que sufrió la injusticia. ¿En qué sentidos podríamos decir que esa persona es racional y en qué sentidos podríamos decir que es irracional?

3. La irracionalidad en la Grecia antigua

Racionalidad en la Grecia Antigua

La cultura griega ha sido históricamente asociada a la proporción y a la racionalidad.

Esto es, en cierto sentido, cierto. Este amor por la proporción se observa en las obras de arte, donde el canon para la belleza era considerado más importante que la representación naturalista (o se entendía que la naturaleza, cuando era perfecta, seguía ella misma una proporción).

Por ejemplo, podemos apreciar esto en el *Doríforo* (*portador de lanza*) de Policleto, el escultor clásico que fijó el Canon. Otro aspecto -anecdótico pero elocuente- en donde podemos “leer” esa valoración de la racionalidad es en la representación de los penes. La representación pequeña y no erecta del pene era asociada con una conducta intelectual, autocontrolada, no dominada por las pasiones².

La palabra pasión (*pathos*) puede entenderse de manera diversa según el contexto, refiriéndose generalmente a experiencias emocionales o sentimentales fuertes. La concepción misma de las pasiones como algo que “posee” a las personas atestigua la concepción racionalista de los griegos. En palabras de Dodds:

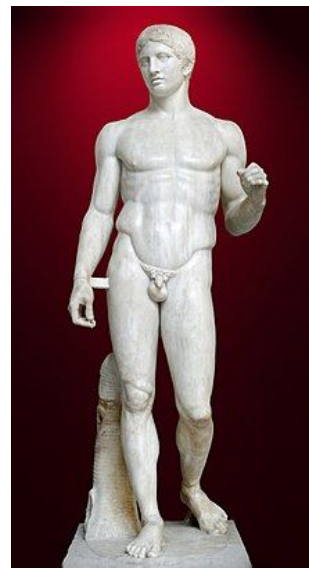
“El griego había sentido siempre la experiencia de la pasión como algo misterioso y aterrador, como la experiencia de una fuerza que estaba en él, poseyéndolo, más bien que poseída por él. La misma palabra *pathos* lo atestigua : como su equivalente latino *passio*, significa algo que le “acontece” a uno, algo de lo que uno es víctima pasiva. Aristóteles compara al hombre en un estado de pasión con los que están dormidos, locos o embriagados: su razón, como la de éstos, está en suspenso.”
(p.177)

También podemos argumentar el amor de la cultura griega por la racionalidad considerando que es en esta cultura donde se da el “*pasaje del mythos al logos*”. Según el relato habitual, a finales del siglo VII y comienzos del VI a.C, los primeros científicos y filósofos habrían dejado de contentarse con “narraciones maravillosas situadas fuera del tiempo histórico y protagonizadas por personajes de carácter divino o heroico” (definición de *mito* según la RAE). Pensadores como Tales, Heráclito y Pitágoras habrían comenzado a intentar explicar la naturaleza, la *physis*, siguiendo a la racionalidad y dando argumentos. Intentarían a través de discursos fundamentados (*logos*), dar cuenta de los principios, razones y proporciones de lo que existe. Si ese proyecto comenzó en la Grecia Arcaica, en la Grecia Clásica del S.V a.C., el proyecto se ampliaría en las manos de Sócrates y sus discípulos para buscar a través de la razón los ideales de la bondad, la justicia y la belleza.

Irracionalidad en la Grecia Antigua

Sin embargo, esta visión de la antigüedad Griega está un poco idealizada.

En primer lugar, porque sin lugar a dudas los filósofos no representaban a la mayoría de las personas. Sería como imaginar que hoy en día un granjero de Massachusetts tiene la



² En https://www.huffingtonpost.es/2016/05/30/estatuas-griegas-pena_n_10204998.html hay una traducción de parte de una entrevista al clasicista Andrew Lear al respecto de este tema.

misma actitud hacia el conocimiento que una profesora de Harvard. Recuérdese que Sócrates fue condenado a muerte por ir contra la religión popular. Dodds afirma que sin dudas muchos más fueron condenados al exilio o la muerte por idénticos motivos: existió una fuerte reacción frente a los discursos racionales que ponían en entredicho las explicaciones irracionales. La mayoría del pueblo griego confiaba en la adivinación, en los oráculos, creía en las explicaciones mitológicas y, si tenía oportunidad, se iniciaría en los cultos místicos (como los misterios dionisiacos o eleusinos³).

Por otro lado, es bastante frecuente que se dejen de lado los aspectos más irracionales de los sistemas filosóficos. Por ejemplo, la relación con los oráculos o los cultos místicos. En ese sentido, parece probable que Parménides (quizás el padre del pensamiento lógico occidental) fuera un sacerdote y un místico⁴. Es muy probable que tanto Pitágoras como Platón tuvieran alguna relación con el culto órfico. Y no debe olvidarse que Sócrates no solo decía escuchar la voz de un *daimon* que le aconsejaba, sino que dos de sus grandes aportes a nuestra cultura (“solo sé que no se nada” y “conócete a tí mismo”) se vinculan directamente con el Oráculo de Apolo en Delfos.

Parece que “el pasaje del *mythos* al *logos*” es más bien una explicación mitológica: una narración maravillosa que expresa la idealización de ciertos hombres, héroes del pensamiento, más que una descripción veraz de los acontecimientos de la historia del pensamiento. En aquella época, como en la nuestra, es más probable encontrar mezclas más o menos consistentes entre los intentos de racionalidad y una aceptación plena de lo irracional. En este sentido afirma Dodds:

“Un nuevo esquema de creencias rara vez borra por completo el esquema anterior: o el antiguo sigue viviendo como un elemento del nuevo -a veces como un elemento inconfesado y semi-inconsciente- o bien los dos persisten yuxtapuestos, lógicamente incompatibles, pero aceptados contemporáneamente por diferentes individuos o incluso por el mismo individuo.” (p. 171)

Centrándonos en el asunto que trataremos, vale la pena considerar como su historia le heredó a la Época Clásica diferentes concepciones de “alma” o “yo”. Dice Dodds:

“La Época Clásica heredó toda una serie de representaciones incompatibles del “alma” o del “yo”: el cadáver vivo en la tumba, la imagen fantasmal del Hades, el aliento perecedero que se esparce en el aire o es absorbido por el éter, el demonio que vuelve a nacer en otros cuerpos. Aunque de distinta edad y derivadas de distintos esquemas culturales, todas estas representaciones persistían en el trasfondo del pensamiento del siglo V; se podía tomar en serio alguna de ellas, o más de una, o incluso todas a la vez, ya que no había ninguna clase de Iglesia Establecida que le asegurara que la una era verdadera y la otra falsa.” (p.172)

³ Puede tenerse un acercamiento a los misterios en esta conferencia del gran clasicista A. Bernabé: “Mito y rito en los misterios dionisiacos”, Fundación Juan March. <https://www.youtube.com/watch?v=i3YS3FHh-r0>

⁴ Esta tesis es defendida por Peter Kingsley en su libro “En los oscuros lugares del saber”. https://kupdf.net/download/en-los-oscuros-lugares-del-saber-peter-kingsley-pdf_59de6dee08bbc55560e65308_pdf

Preguntas para pensar en nosotros/as

Podemos pensar este mismo asunto en nuestro momento histórico: ¿Qué concepciones sobre el yo, el alma y la mente coexisten (implícitas y explícitas) en nuestro discurso y acción? ¿Qué mente creemos tener? ¿Qué mente creemos que tienen nuestros alumnos y alumnas? ¿Con qué criterio lo definimos?

Pensemos en la interacción entre concepciones de origen cristiano, de otras religiones, psicoanalítico, médico-biológico, jurídico, computacional. ¿Tenemos la misma concepción cuando vamos a reiki, cuando rezamos, cuando interpretamos nuestros traumas infantiles, nos tratamos con psiquiatras, cuando juzgamos moralmente a las personas o a nosotros/as mismos/as, cuando hablamos de inteligencia artificial?

En la escuela, ¿Qué concepción de mente tenemos? ¿Desde qué postura entendemos al niño/a que tenemos frente a nosotros/as? ¿Desde una psicología científica, una psicología popular, desde una interacción entre varias perspectivas?

Por ejemplo, un 48% de los/as uruguayos/as se declaran cristianos/as⁵, mientras que otro 26% se declara creyente de otras religiones o sin religión. Ese 74% de la población, ¿Cómo hace interactuar sus creencias con las prácticas de (por ejemplo) la medicina, la psicología y la educación, que se sostienen en discursos naturalistas?

El debate difícilmente nos lleve a definir cuál es la “justa y verdadera” concepción de la mente. Sin embargo, puede llevarnos a clarificar nuestras ideas y hacer explícitas las tensiones en nuestro pensamiento. Quizás podamos encontrar pensamientos contradictorios, y tendremos la libertad de abandonar aquellos que nos resulten menos fundamentados. Al menos, nos acercaremos a tomar consciencia de cómo interactúan en nuestros sistemas de creencias lo racional y lo irracional.

⁵ Datos del 2018 <https://www.opcion.com.uy/opinion-publica/los-uruguayos-y-la-religion/>